

(Continuación de la portada)

gigante filisteo, el Dios hecho hombre no podía ajusticiarnos, tenía que darnos un amor aún más grande, un amor especial. Un amor con el que Cristo santifica la vida de la Iglesia, de tal manera que permite al que vive en ella, al que recibe ese amor, obrar con una caridad y dulzura tan delicadas como constructivas. Son así porque, con ese amor, el Espíritu Santo nos predispone a obrar como Él.

La celebración de la Iglesia es el signo de la compasión divina al alcance de nuestras manos cada día: en ella, Dios muestra que no se ha conformado con entregar su amor en el misterio pascual, sino que, además, ha guiado al hombre para que se coopere con esa acción, con ese perdón.

Cuando, en nuestra vida, actuamos con ese mismo poder de perdonar de Jesús, no solamente vencemos la tentación de la ira, de la división, sino también la del individualismo, de creer que vamos mejor por libre, y la de la desesperación, de creer que nunca vamos a poder amar y perdonar como Dios. De ahí a la vida el paso es evidente: el creyente, movido por el amor de Dios, tiene que perdonar con esa misma medida generosa.

ORACIÓN

Jesús, estar aquí, ante ti, y ya está todo; cerrar los ojos de mi cuerpo, cerrar los ojos de mi alma y quedarme así, inmóvil y silencioso; abrirme ante ti, que estás abierto a mí; estar presente ante ti, el infinito presente.

Yo acepto Señor, este no sentir nada, no ver nada, no oír nada, vacío de toda idea, de toda imagen, en la noche.

Heme aquí simplemente, para encontrarme sin obstáculo, en el silencio de la Fe, ante ti, Señor.

AMÉN.

Avisos

✓ El martes 22, a las 19:45 h, continúa el Curso de Liturgia para lectores y ministros extraordinarios de la Comunión.

✓ Se ha organizado una Rifa para conseguir fondos para los campamentos de verano. A la salida de las misas estarán a la venta las papeletas.



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

20 de febrero de 2022

VII Domingo de Tiempo Ordinario

De la Palabra a la Vida

“Una medida generosa, colmada, remecida, rebotante», esa es la sugerente propuesta que el Señor hace a sus discípulos en el evangelio de hoy para mostrar la sobreabundancia del amor de Dios, el negocio beneficioso en el que participa el que intercambia su pobre esfuerzo por hacer el bien al prójimo con la grandeza e inmensidad del amor de Dios. Porque esa medida generosa es el amor de Dios por los hombres, un amor compasivo, capaz de amar y de perdonar muy por encima de cálculos y poderes humanos. Esta medida tan generosa es, ciertamente, escandalosa, motivo de sorpresa indecente, pues queda fuera del alcance y de la felicidad que el hombre pueda dar nunca por sí solo. Dios responde al pecado con santidad, responde al rechazo con amor, a la ofensa con complicidad. La primera lectura quiere, entonces, ofrecernos un ejemplo gráfico, en el Antiguo Testamento, de cómo hace ese amor: es David, que, en su actitud no vengativa sino generosa con Saúl, que le persigue y le hace mal, manifiesta una enorme paciencia y comprensión. Una actitud así es profética: el rey se comporta como profeta, y desvela el inmenso amor con el que un hijo de David hará visible, en lo alto de una cruz, la inmensa caridad y generosidad del amor de Dios. Cristo hace visible el amor que predica, que pide, que da. Ante el misterio de la cruz se comprende bien cómo es posible algo que sólo puntual y condicionadamente nos parece realizable a nosotros, cuando Cristo ama, hace el bien, bendice, perdona.

Así, si Israel ha experimentado en su vida cómo Dios es compasivo y misericordioso, que repite el salmo de hoy, si David ha podido obrar de esa manera, habiendo conocido esa fidelidad de Dios desde que venció al

(Continúa en hoja final)



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de Samuel 26, 2 7-9. 12-13. 22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David allí.

David y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno a él.

Abisay dijo a David:

«Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir».

David respondió:

«No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?».

David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo.

David cruzó al otro lado y se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Venga por ella uno de sus servidores. Y que el Señor pague a cada uno según su justicia y su fidelidad. Él te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 102, 1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13

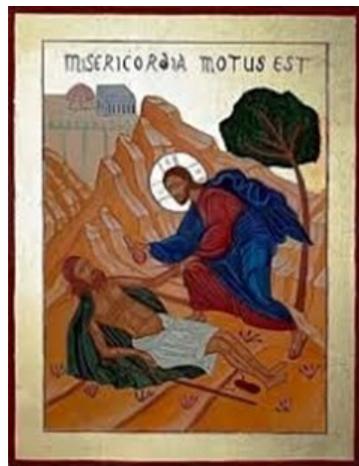
R/ El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R/**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R/**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R/**

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen. **R/**



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 45-49

Hermanos:

El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante.

Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual.

El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo.

Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Palabra de Dios.

Aleluya Jn 13, 34

**Os doy un mandamiento nuevo - dice el Señor -:
que os améis unos a otros, como yo os he amado.**

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

Palabra del Señor.